

Semblanza



Doctor Carlos Deck Buhlmann
1918- 2013

Los postreros días de febrero nos ocasionaron una gran pena al tener que despedir los restos mortales de uno de los más respetados y queridos profesores de nuestra especialidad, el Dr. Carlos Deck Buhlmann, quien falleció en Santiago en la madrugada del domingo 24 de febrero de 2013.

Nacido en Valdivia el 17 de diciembre de 1918, hijo de don Adolfo Deck Burkhardt inmigrante alemán y de doña Teresa Buhlmann Fischer. Sus primeros estudios los realizó en el Colegio Salesianos de su ciudad natal trasladándose posteriormente a Santiago donde terminó su educación secundaria en el Internado Patrocinio San José con excelentes calificaciones.

En 1937 ingresó a la Escuela de Medicina de la Universidad Católica. Mientras realizaba sus estudios presentó una tuberculosis pulmonar severa que lo obligó a suspender sus actividades para ser tratado en el Sanatorio San José de Maipo. Recuperado, no sin secuelas, reanudó sus estudios y se tituló de médico-cirujano en 1947. Indudablemente su enfermedad lo marcó y fue un estímulo para dedicar toda su vida al estudio de las enfermedades respiratorias y a perseguir incansablemente la mejor forma de aliviar el dolor y recuperar la salud de sus pacientes, como solo lo sabe hacer quien ha estado en ambos lados de la relación médico-paciente.

Entre los años 1972 y 1974 fue presidente de la Sociedad de Enfermedades Respiratorias y ulteriormente fue nombrado miembro honorario de esta Sociedad.

Gran parte de su labor asistencial la ejerció en el Hospital Barros Luco-Trudeau primero como discípulo del doctor Sótero del Río, uno de los padres de la especialidad, y posteriormente como Jefe de Servicio Respiratorio, antes de ser incorporada esta especialidad, al Servicio de Medicina Interna y más tarde como Jefe del Departamento

Respiratorio.

Fue un gran estudioso de la fisiopatología respiratoria y con su espíritu emprendedor logró formar uno de los laboratorios de exploración funcional respiratoria más avanzados del país, añadiendo a los habituales estudios de espirometría y análisis de gases arteriales los estudios de ventilación alveolar en reposo y ejercicio en bicicleta estática, recogiendo el volumen espirado en un gasómetro de Tissot con válvula de tres pasos; el análisis de los gases se hacía en base a una reacción en gases en un aparato de Schölander. Posteriormente agregó un espirómetro Jaeger modelo *Neumoscreen* que permitía obtener los valores de la curva flujo-volumen en forma instantánea.

Poseedor de un diagnóstico clínico certero no descansaba hasta obtener los resultados de los exámenes funcionales que le permitieran una aguda comprensión de la sintomatología y gravedad del compromiso respiratorio, para optar por el mejor tratamiento para sus pacientes. Incorporó precozmente al departamento a kinesiólogos que lograron impregnarse de los conocimientos de la fisiología respiratoria, haciéndolos partícipes activos de la recuperación de los pacientes.

Su labor docente la llevó a cabo en la Universidad de Chile realizando clases a alumnos, médicos y becarios de Medicina Interna y colocando todo su empeño en formar profesionales con las mejores aptitudes tanto científicas como morales y sobre todo que demostraran un gran respeto a sus pacientes. Evidentemente optó por su labor asistencial por sobre las publicaciones científicas. No obstante, pocas veces ha habido mayor unanimidad, entre quienes tuvimos la suerte de conocerlo, en comprobar sus excelentes capacidades como especialista y en su gran calidad humana.

Fue merecedor del gran afecto que todos los que trabajaron con él le profesaron por su trato siempre afectuoso, su puntualidad, capacidad de trabajo, incansable búsqueda de los últimos avances de la medicina y su empeño en incorporarlos a su departamento. Somos muchos entre tecnólogos-médicos, kinesiólogos y médicos los que sentimos una gratitud inmensa por sus desvelos en obtener lo mejor de cada uno de nosotros en beneficio de sus pacientes.

Desgraciadamente siguió tempranamente el rumbo de su amada esposa la Dra. Clarita Román Valenzuela, distinguida pediatra neonatóloga, quien fue su compañera inseparable y cuya pérdida muy probablemente consumió sus últimos impulsos vitales.

Los que conocimos la vida del maestro Deck recordamos ahora ante su sentido fallecimiento

la justa sentencia del genio del Renacimiento, Leonardo da Vinci (1452-1517): “así como una jornada bien empleada produce un dulce sueño, así una vida bien usada causa una dulce muerte”.

Dr. René Faba B.